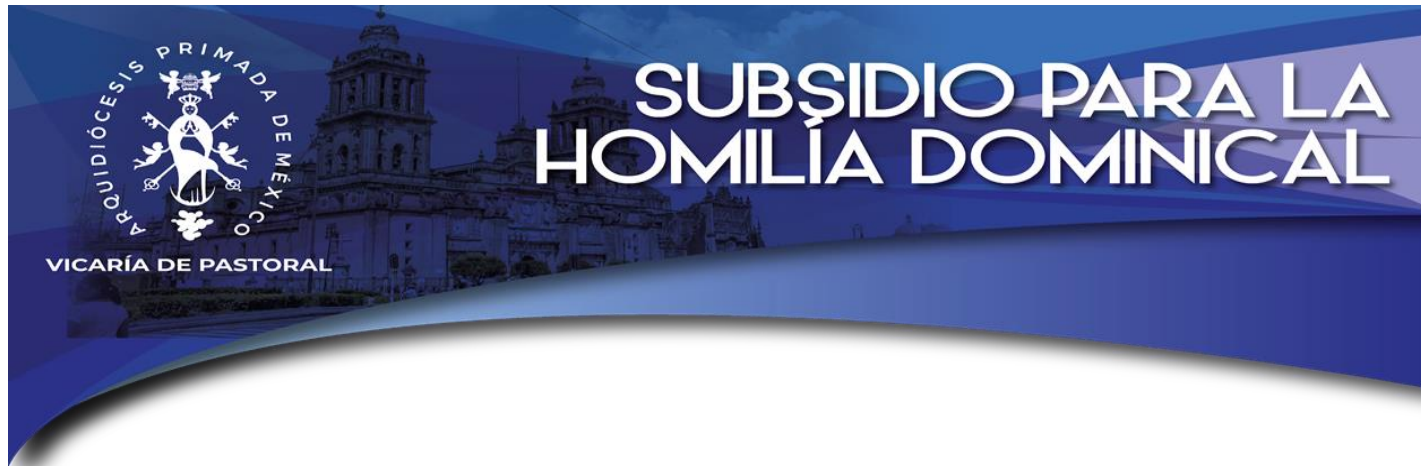


4 DE JUNIO DE 2023
SANTÍSIMA TRINIDAD



LECTURAS

Éxodo 34,4-6.8-9: En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Salmo (Daniel 3): Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. Bendito eres sobre el trono de tu reino. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. Bendito eres en la bóveda del cielo.

2 Corintios 13,11-13: Hermanos, alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con todos vosotros.

Juan 3,16-18: Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al



mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

EL DIOS UNO Y TRINO ¿DOGMA QUE LIBERA O INSUSTANCIAL CONCEPTO?

No cabe duda de que el dogma cristiano de la unicidad tripersonal de Dios (Dios Uno y Trino) es uno de las aporías de la fe que mayor incomprensión e incapacidad para traducir en una praxis concreta han encontrado a lo largo de la historia.

Las tres grandes religiones monoteístas; Islam, Judaísmo y Cristianismo fundamentan su fe en la creencia en un solo Dios verdadero. Hasta aquí no hay problema en el diálogo interreligioso, pero apenas se explicita dicha creencia y se le desarrolla conceptualmente empiezan los problemas y no solamente a nivel doctrinal, sino que (y esto es lo más doloroso) dichos problemas se manifiestan a nivel de las relaciones humanas y la historia nos evidencia que en no pocas ocasiones se ha llegado a la clausura fanática de toda relación e incluso al derramamiento de sangre.

Pero más allá de la problemática interreligiosa, en el plano de la espiritualidad cristiana, se presenta un problema que es diametralmente opuesto al mencionado en el párrafo anterior. Aquí sucede que el dogma trinitario no parece tener ninguna relevancia en el plano vivencial, en la incidencia en una ética concreta que se vea polarizada y tensionada por los contenidos de dicho dogma. A veces, incluso, parece que daría lo mismo a nivel de la praxis creer o no creer en un Dios trinitario, o dicho de otra manera, si desapareciera del acervo conceptual cristiano la profesión de fe en un Dios único pero tripersonal no afectaría absolutamente en nada la forma en que el cristiano promedio vive su experiencia religiosa.



Desde luego que en el nivel doctrinal negar al Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo suena a herejía, pero en la realización histórica de la fe, no se notan por ningún lado las impresionantes implicaciones que conlleva afirmar creer en el Dios que se ha revelado en Jesucristo.

Creemos que la solución a esta problemática podría empezarse por hacer una presentación kerigmática y catequética más teológico-existencial que filosófica. No negamos la extraordinaria belleza de una reflexión como la del venerable Santo Tomás de Aquino, pero creo que en nuestro tiempo urge un anuncio trinitario que acentúe la conexión del dogma con la forma concreta en que el cristiano debe afrontar los retos y exigencias de su vida cotidiana. Creo sinceramente que solo así el pueblo de Dios podrá empezar a hacer vida la savia salvífica de aquello que nos ha revelado el Hijo para bien de toda la humanidad. Como siempre la Palabra de Dios que la Iglesia nos proclama en la Celebración Eucarística es la herramienta indispensable que nos permite penetrar en los, de suyo, inaccesibles misterios de la vida en plenitud.

Veamos algunas de las líneas teológicas y espirituales que las lecturas de este domingo nos aportan. En el libro del Éxodo Moisés sube al Monte Sinaí llevando las tablas de piedra (en las cuales Dios mismo inscribirá su Ley) y Dios desciende en una nube para hacerse presente. Hay que leer el texto en clave simbólica; El "Monte" en la simbología bíblica representa la presencia de Dios en cuanto comunicable a los hombres, en cuanto se hace accesible a la experiencia humana. El "Monte" hace referencia al ámbito divino, podríamos decir que es el "lugar" donde Dios se revela. Por otro lado, la imagen de "la nube" en la teología israelita simboliza también a Dios, pero en cuanto presencia dinámica, que acompaña el caminar del pueblo, que dirige los pasos de Israel, es Dios en tanto que presencia orientativa.

Tenemos entonces varios elementos teológicos que nos permiten deducir otros tantos principios espirituales: El Dios cristiano genera un ámbito específico en la historia en el cual es posible relacionarse personalmente con él. Pero el llamado de Dios exige movimiento, "Moisés subió...como le había mandado el Señor" la fe nunca es pasividad, inmovilidad inoperante, es verdad que la iniciativa es de Dios, pero la respuesta por parte del hombre es "subida" permanente hacia el lugar del encuentro. Podríamos decir que el "Monte" significa la relación interpersonal con Dios. Pero como toda relación interpersonal, es dinámica, si se hace estática deja de ser relación, desaparece y se convierte en una ficción de la mente, en un fetiche vacío de contenido. La relación con Dios es siempre pulsionada por la búsqueda del encuentro con la fuente de la vida, ipero cuanta congoja y aflicción cuando apenas alcanzado el éxtasis, el amado vuelve a ponerse en camino pasando por delante! Sin embargo, deja a su paso el perfume inolvidable de su presencia que es compasión y clemencia, paciencia, misericordia y fidelidad...es como el amante que después del encuentro se levanta presuroso del tálamo y se marcha invitando a la amada a seguirlo con una promesa que brota de su amor ya entregado, pero nunca del todo.



La relación con Dios solo puede asegurarse en el permanente seguimiento, en el abandono de todo para seguirlo presuroso, en la postración existencial que se manifiesta en el reconocimiento de que solo él puede liberarnos de la esclavitud del pecado y en el deseo de que nos haga propiedad suya "...perdona nuestras iniquidades y pecados, tómanos como cosa tuya"

"Si de verdad he hallado gracia a tus ojos, dignate venir ahora con nosotros" dice Moisés al Señor, y su petición tiene como trasfondo la realidad de la dureza de entendimiento, del pecado y las iniquidades del pueblo. Es importante notar que la relación de Moisés con Dios es excéntrica, es decir, tiene como centro de dicha relación al pueblo pecador, desatinado, errático y no a sí mismo. La mirada de Moisés se dirige a la necesidad del otro. Es cierto que en el "nosotros" se incluye Moisés, pero como ser solidario e irremisiblemente vinculado para bien o para mal con ese pueblo.

Quizás valdría la pena analizar con detenimiento el tipo de relación que tenemos (o al menos creemos tener) con Dios: ¿Quién es el centro de nuestra relación, Dios, los otros o nosotros mismos? ¿Está nuestra relación con Dios basada en la seguridad de nuestra religiosidad cumplidora de normas, o en el mejor de los casos en un activismo disfrazado de cumplimiento evangélico, o en el fatigoso desprendimiento de todas nuestras seguridades para lanzarnos al perpetuo seguimiento del nunca totalmente aprehensible? Recordemos que los otros, esos que desde su indigencia (económica, social, espiritual, etc.) claman por una vida cristiana intercesora ante Dios.

En la 2 de Corintios se nos revela que la gracia dada por Dios a Moisés no es ninguna fuerza impersonal emanada de la divinidad, sino que es una persona, con un nombre y una concreción histórica: Jesús, el Cristo. Gracia significa benevolencia divina, asistencia salvadora que anima y rescata de la esclavitud y de la muerte. Pues ni más ni menos Jesús es todo esto para el hombre. Jesús es el rescate de la utopía humana, de la honda aspiración por una plenitud nunca del todo lograda pero siempre buscada, Jesús es la trascendencia y plenificación a niveles insospechados de dicha utopía y al mismo tiempo es su realización en el aquí y el ahora, en el tiempo y el espacio: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo". Jesús es el "Monte", el lugar del encuentro, el ámbito de una nueva vida y de una nueva relación con Dios. Jesús es el "topos" del Padre en la historia, el punto de inserción de la eternidad en el tiempo. Es el enviado de Dios, el ungido para inaugurar la creación definitiva que ya se abre paso en la ambigüedad del tiempo presente.

Sin embargo, la gracia que es de nuestro Señor Jesucristo y que viene de él, tiene su origen en un ser personalmente distinto de él aunque sustancialmente igual a él: El Padre. El Padre es la fuente de la que brota todo, él genera eternamente al Hijo, por su designio amoroso la creación existe y por su amor exorbitante por los hombres ha enviado a su amadísimo unigénito. Es verdad que Cristo ha venido por amor a los hombres, pero ante todo ha venido por amor a su Padre. Jesús no se entiende a sí mismo desde sí mismo, sino desde su ser Hijo o dicho de otra manera desde la relación filial con su Padre. Casi



podríamos decir que su vaciamiento, su kénosis se concretiza fenomenológicamente en su apuesta por los hombres, pero tiene su causalidad en el recibimiento del Padre: Cristo se vacía totalmente amando a los hombres para poder recibir totalmente a su Padre. Ahora bien, dado que los cristianos afirman ser imagen y semejanza de Dios y haber renacido en Cristo como hijos de Dios, entonces están llamados irrenunciablemente a reproducir la imagen del Hijo y esto significa concretamente amar como el Hijo ama a su Padre, vivir por el Padre, para el Padre, alimentarse con la voluntad y la Palabra del Padre, entregarse a los hombres hasta la muerte por amor al Padre. Por eso es posible decir que el origen último del hombre es el Padre y hacia él se dirige, su espiritualidad es "patrofinalizada", tiende hacia su realización definitiva en el abrazo con el Padre aunque su mediación única sea el Hijo: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo aquel que en él crea, no perezca sino que tenga vida definitiva"

Digamos una brevísima palabra sobre "la comunión del Espíritu Santo". La relación interpersonal entre el Padre y el Hijo no se agota en ellos, Dios no es bi-personal sino tripersonal. Es del dominio de los conocedores de la psicología interpersonal que la relación entre sujetos genera un espacio distinto a los mismos, un espacio interrelacional que no pertenece ni al yo ni al tú, sino que es generado por ambos y al que se le ha llamado "espacio interpersonal". En el caso de la relación entre las divinas personas del Padre y del Hijo, la calidad del amor del Padre que se derrama totalmente en el Hijo y del amor del Hijo que se vacía totalmente para recibir al Padre genera no solo un espacio interpersonal, sino una tercera persona que entonces brota del amor divino bi-direccional y que permite la eclosión de este amor que entonces se derrama *ad-extram* de Dios, creando una realidad distinta, sosteniéndola y llevándola hacia su realización definitiva en la interioridad de la vida divina. Es el Espíritu quien provoca y crea la comunión entre los hombres, es el Espíritu quien posibilita la transformación de los apocados en poderosos portavoces de la buena nueva, es el Espíritu quien hace posible vivir el Evangelio y confesar a Cristo como Señor, es el Espíritu quien aletea fuertemente sobre el caos para dominarlo y se posa sobre el Hijo para revelarlo como el heraldo definitivo de Dios que con su encarnación se sumerge en la podredumbre del mundo para después emerger victorioso llevando consigo a todos los que se le adhieran.

Ser imagen del Dios uno y trino es pues vivir como el Hijo en el amor que se vacía en la entrega por los demás para llenarse del amor fontal del Padre, es amar como el Padre que no conoce otra manera de ser que el ser amante capaz de entregar lo más querido por el bien de los más necesitados, es impactar el mundo con la creatividad que solo el amor puede lograr para transformar la realidad en un más justo orden que refleje el amor del Dios trinitario, sumergiendo a todos en el torrente del amor incontenible del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Tú decides; La Santísima Trinidad ¿dogma que libera o insustancial concepto?

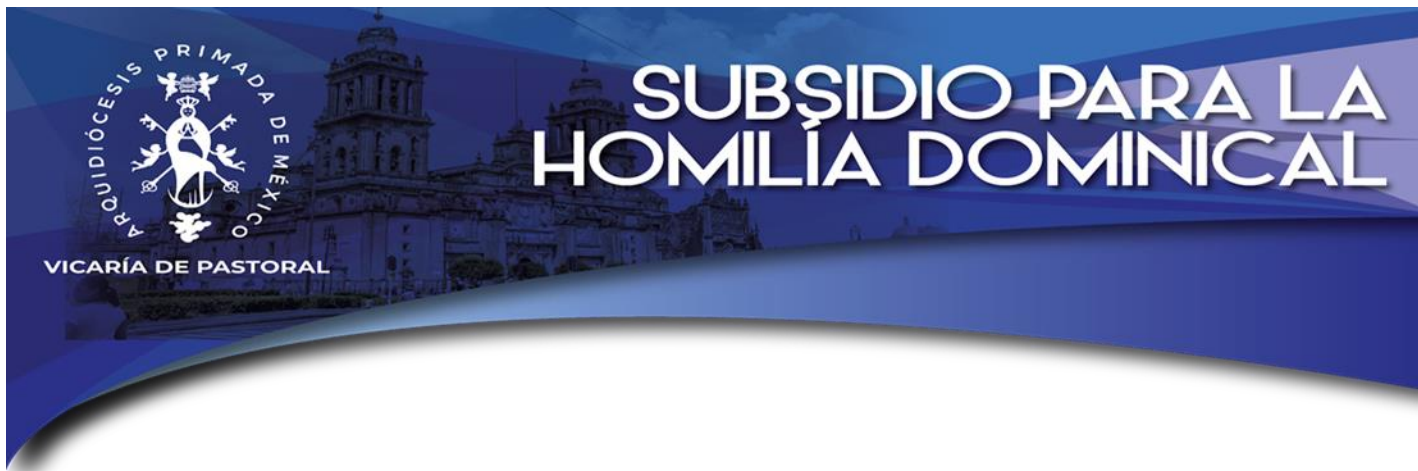




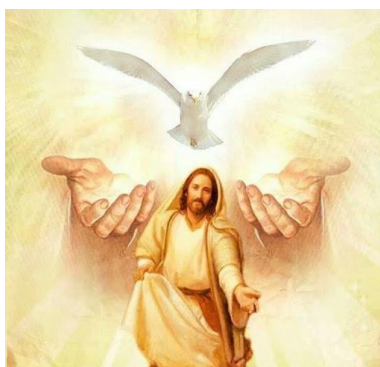
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Reflexiona sobre el amor de Dios manifestado en tu vida. ¿Qué cambios has experimentado a raíz de hacer experiencia de ese amor?
- ¿Qué provoca en ti el saber que el Padre te ha entregado a su Hijo para que seas feliz y plenamente realizado? ¿Qué cambios debe traer a tu vida, de ahora en adelante, esta revelación que hoy te hace de Dios?
- Medita a lo largo de la semana con esta paráfrasis de la Palabra del Señor: "Tanto me amó Dios, que me entregó a su Hijo único para que sea feliz, libre y pleno"





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: Canto a la Santísima Trinidad. Solo debes escanear el código.





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Angelus Solemnidad de la Santísima Trinidad (domingo 30 de mayo de 2021).





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

UN SOLO DIOS: TRES PERSONAS QUE TE AMAN ETERNAMENTE

La Iglesia celebra el siguiente domingo después de Pentecostés la solemnidad del día de la Santísima Trinidad. Lo primero que viene a nuestra mente cuando se explica a la Santísima Trinidad es que es un misterio. Un misterio es todo aquello que no podemos entender a la razón y es algo que sólo podemos comprender cuando Dios nos los revela en la persona de Jesucristo.

El misterio de la Santísima Trinidad -Un solo Dios en tres Personas distintas- es el misterio central de nuestra fe y de toda la vida cristiana, pues es el dogma que explica quién es y cómo es Dios en sí mismo. La Santísima Trinidad es difícil de entender. Los apóstoles comprendieron que Jesucristo era el Hijo enviado del Padre, y que el Espíritu Santo vivificó su respuesta y vocación. A lo largo de la historia, han habido diferentes conflictos a la hora de explicar el dogma de la Trinidad y fruto de ello ha sido la incorporación del Credo en la Santa Misa ¿Qué cree un católico sobre la Trinidad? Entendemos que la trinidad es una. No creemos en tres dioses si no en un solo Dios en 3 personas distintas. Dios no está dividido en tres, pues cada una de las tres personas es enteramente Dios.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma divinidad, la misma eternidad, el mismo poder y la misma perfección: son un solo Dios. En la Edad Media se enfatizó que lo que ponía a las tres personas era el vínculo perfecto del amor y por el amor esas tres personas son un solo Dios. Cada una de las personas de la Trinidad te han amado intensamente, te han pensado desde la eternidad y cuando hablas con una en particular las otras dos personas también te oyen, también te escuchan y también te abrazan en tus momentos difíciles. En muchos momentos de nuestra vida la Trinidad está presente, desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, deja que Dios, Trino y Uno, reavive tu fe.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Tú a qué le dedicas tu tiempo? Te voy a compartir unas palabras que dijo una vez el Papa Benedicto XVI en una reunión de obispos, y que se relacionan con las lecturas del día de hoy: "Dios ha roto su silencio, Dios nos ama, ha entrado en la historia. Jesús es su Palabra, el Dios con nosotros, el Dios que nos muestra que nos ama" (8 de octubre de 2012).

Dios ha roto su silencio: Dios nos habla y lo hace de manera muy clara: le da a Moisés las tablas de ley; es decir, las tablas que contienen los 10 mandamientos, que son una serie de instrucciones que debemos seguir si queremos tener una vida plena. Dios nos muestra el camino para tener una vida bienaventurada y ser muy felices.

Dios nos ama, ha entrado en la historia: El evangelio del día de hoy lo dice con toda claridad "Tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Unigénito". Dios está loco de amor por ti y por mí como para darnos a su Hijo único, a Jesús. No solo nos lo entrega, sino que permite que se quede con nosotros, de manera que podemos decir que tenemos a Dios de nuestro lado. Jesús es el Dios con nosotros.

Al principio te pregunté a qué le dedicas tu tiempo, porque hay cosas que valen mucho la pena para dedicarles nuestro tiempo y nuestra energía. Por ejemplo, ¿qué te parecería escuchar la voz de Dios con más frecuencia? ¿qué te parecería tener actos de amor hacia los demás, hacia ti mismo y hacia la creación para corresponder al amor de Dios? ¿y si colaboras en construir un mundo como Dios lo quiere? ¿qué piensas?

